

COMUNICACIONES LIBRE

Organo del Sindicato Unico de Comunicaciones

Año I | Dirección: COMITÉ NACIONAL

Madrid, 1.º de Abril de 1937

Administración: Alcalá, 77 - Teléf. 57307

Núm. 5

EDITORIAL

Llamada a la cordialidad

En Comunicaciones al estallar el movimiento subversivo criminalmente preparado por el capitalismo español, en complicidad con los países fascistas europeos, no había más que sindicatos autónomos. Llegada la hora feliz de las definiciones, los dirigentes de dichas organizaciones las adscribieron alegremente a la U. G. T., sin consultar a la masa general de afiliados. Como consecuencia de tal determinación, muchos, muchísimos adheridos, mostraron su disconformidad, pasándose a las filas de los sindicatos únicos, que surgieron espontáneamente y por la fuerza misma de los acontecimientos sociales.

Este hecho naturalísimo y justo, que debió ser previsto y tenido muy en cuenta por los proselitistas de Comunicaciones, promueve, al cabo de cinco meses, cierta intranquilidad y cierto fragor en aquellas agrupaciones que habían creído, por lo visto de buena fe, que todos los empleados del ramo íbamos a ir como mansos corderos al redil que nos fuera destinado. Parecía lógico que se respetara el libre albedrío de la ciudadanía profesional y que no se persiguiera a los que en uso de un derecho indiscutible pasaron a la C. N. T. Pues no es así. Tanto esos elementos como determinados altos cargos de Comunicaciones, consideran delictivo que los funcionarios sean confederales. Para los unos y los otros, la revolución no es más que una mutación de personas simplemente y los procedimientos viejos y desacreditados siguen empleándose a fondo para vejar y humillar al que no se somete.

Desde las alturas se legisla con manifiesta y censurable parcialidad, otorgando graciosamente el control de los servicios a la U. G. T. como si no existiera nuestro sindicato. Quizás obediencia esta inclinación a que no hemos creado problemas al Gobierno y a que nuestra colaboración es leal y sincera. Será menester entonces copiar de los controlados, hacer campañas derrotistas e incluso sabotear los servicios, como hacen ellos, para que el ministro se entere de nuestra existencia. Y lo peor no es eso. Sino que nosotros, enemigos de toda clase de chantaje, cuando acordemos una actuación colectiva, la llevaremos hasta el último extremo, sin retroceder ni explotarla como amenaza, ni negociar con ella concesiones que repugnan a nuestra honrada manera de ser.

Ante esta realidad amarga y antes de que el Sindicato Unico de Comunicaciones se vea en la necesidad de adoptar resoluciones de gravedad, hacemos una llamada a la cordialidad, tanto a los sindicatos hermanos, como a las autoridades ciegas y sordas que se empeñan en negar los hechos sociales colectivos. Si es fácil y posible que cada organización sindical desenvuelva sus actividades propias sin ser hostilizada por nadie, ¿a qué se empeñan en no dejar vivir al vecino? Desde luego podemos asegurar que se haga lo que se haga y se empeñe quien se empeñe, la Confederación Nacional del Trabajo tendrá siempre en Comunicaciones una representación fuerte y sana, que impedirá el caciquismo, reprimirá las tropelías y no tolerará camarillas burocráticas que se repartan los cargos haciendo del patrimonio colectivo mangas y capirolas.

A todos los confederados

Por la presente, ponemos en conocimiento de todas las Juventudes Libertarias de España que han sido constituidas en Madrid las «JUVENTUDES LIBERTARIAS DE COMUNICACIONES».

El «Acta de Constitución» de la «Federación Ibérica de Juventudes Libertarias», será nuestro programa.

Aprovechando esta ocasión para saludar a toda la juventud antifascista.

POR EL COMITÉ,
El Secretario,
Cesáreo Antón

No podía ser de otra manera

¡Qué extraño es todo esto!

La mujer de la clase media, burguesa avergonzada, despreciada por los de arriba e incomprensida por la clase trabajadora, ha abierto los ojos un poco asombrados por su incomprensión pasada.

Y ha abierto los brazos para estrechar fuertemente la realidad presente.

Y se siente feliz en su nueva vida sindical. El Sindicato es algo suyo de donde nada la ha de separar.

Y es que no hemos llegado unidas a un afán reivindicador personal y egoísta. No. Ha sido la traición infame del que lo tenía todo: dinero, placeres, privilegios; contra un pueblo que no tenía otro defecto que trabajar siempre. Sufrir siempre.

Y los que poseían la bondad, la caridad—bondad y caridad mentidas—nos ponen ante la vista, durante ocho meses interminables, un cuadro y otro cuadro con bajo relieves trágicos que deshonran a una humanidad.

A la mujer de este Madrid tan heroico que un día y otro aguanta impasible las inclemencias del tiempo y las amarguras que obliga el racionamiento de víveres, no podrá olvidar nunca esos pobres ancianos de ojos apagados y marchitos e impresionados por la valentía de esta juventud que ellos siempre han considerado inferior y caduca, caídos destrozados por la metralla del salvajismo fascista. Ni tampoco podrá borrar de su memoria a esos niños, carne rosa y virgen, desgarrados, también por la misma metralla, víctimas mil veces inocentes, acusando con sus ojitos fríos y muy abiertos a sus asesinos. Ni esas compañeras que cayeron para siempre, separadas violentamente de su amor y del fruto de su amor.

Es por todo esto por lo que la mujer no perdonará nunca tanta traición y tanta vileza. Por lo que lucharemos también por que sean los que trabajamos, por que sean los Sindicatos quienes dirijan la producción, la economía.

Será el muro que contenga e impida que el egoísmo y el capital acumulado en unos pocos haga posible el hambre de los trabajadores unas veces y su destrucción otras.

A. DE AIRÁN

Auxiliar Femenino de Correos

C. N. T. A. I. T.
SINDICATO UNICO DEL RAMO DE
COMUNICACIONES

SECCIONES

TECNICOS DE CORREOS,
CARTEROS URBANOS,
AUXILIARES FEMENINOS,
SUBALTERNOS,
RURALES Y PEATONES,
TELEGRAFISTAS,
RADIOTELEGRAFISTAS,
MECANICOS DE TELEGRAFOS,
TECNICOS DE idem,
CELADORES DE idem,
REPARTIDORES DE idem,
OPERARIOS DE idem,
CONSERVACIÓN.

¿Qué hace Telégrafos?

Resulta extraño y hasta alarmante, que una Corporación que tan vasto programa tenía desde mucho tiempo en cartera y manteniéndolo firme a través de la adversidad, en espera de las circunstancias propicias a su puesta en práctica, que tan preparada estaba para hacer la transformación que con urgencia inaplazable su organismo caduco exigía, lleve viviendo ocho meses de una nueva era, sin que un atisbo renovador denote su incipiente, sin que ni uno solo de sus postulados fundamentales haya alcanzado el honor de su ejecución.

Todos los viejos vicios—y eran muchos—que arrastraba amarrados con pesada cadena, siguen firmes, más que firmes agravados. Todo el ansia de ser, que Telégrafos sintió y pregonó, parece muerto.

Vale la pena que analicemos—siquiera sea someramente—las causas que mantienen tan lamentable estado y señalar a quiénes alcanza por entero la responsabilidad del hecho.

¿Qué impulsos, qué aires nuevos, qué orientaciones ha recibido en este tiempo el cuerpo de Telégrafos? Avergüenza confesarlo, pero la verdad y nuestra propia responsabilidad, nos imponen su declaración: todo ha consistido en un reparto de cargos y prebendas, sin atender a más mérito que la amistad, la simpatía o el compadrazgo político; a un lado de esto, la competencia, al otro, la significación del funcionario sin lograr su valoración. Parece, que en la abusiva utilización de una confianza—otorgada no sabemos por qué—encuentra una minoría de irresponsables asentados, su mayor complacencia.

Los más burdos procedimientos caciquiles, son manejados con insuperable maestría; ni siquiera les cabe el honor de la invención; el viejo tinglado político español les ha proporcionado excelente material para la copia. La dictadura ominosa de un partido—no de una genuina ponderación de factores antifascistas—ha alcanzado en Telégrafos, por la inexplicable condescendencia de un Ministro, su más espléndida forma.

La C. N. T., la pujante Organización Confederada que tanto sacrificio lleva hecho, que tiene elaborado con detalle un plan racional, orgánico y de servicio de acuerdo y a tono con las exigencias actuales, y que todavía—¡a estas alturas!—carece de control en los servicios, consciente de responsabilidad, denuncia el fracaso completo, la incapacidad absoluta en orden a las necesidades de Telégrafos, de esa minoría de encaramados, por su audacia, y que nada ni a nadie representan. Falta de preparación o deseos, para organizarnos con nueva estructura adecuada, llevan su desidia hasta el extremo de no realizar acuerdos democráticos ya antiguos de la gran mayoría de Telégrafos. Todo por hacer, y lo que es más sensible: todo por proyectar.

Es preciso que sin más dilación tal estado termine. La concesión de control a la C. N. T. en los servicios de Telecomunicación no puede demorarse. Nuestros dirigentes tienen el derecho y el deber de incorporar sus iniciativas a la gran obra de renovación que sin más tardanza debe comenzar. Lo exige además la igualdad de trato con la U. G. T., y los intereses de nuestros afiliados que hasta ahora viven sometidos al capricho de una sindical que, olvidando su misión en momentos tan críticos, lejos de cultivar una acción coordinadora, se comporta como rival, haciéndonos sentir a cada momento al peso de su posición ventajosa.

Pero no basta con denunciar los hechos, no es bastante elevar nuestra voz de protesta; es mucho lo que ahora se ventila para limitar nuestra acción a tan débil demanda; es mucho lo que Telégrafos ha esperado y padecido, para dejarse hundir por el peso de unos insensatos, a la hora de la victoria.

Serena y confiadamente esperamos que el Ministro de Comunicaciones facilite nuestra labor, concediéndonos el control prometido y al que tenemos nuestro más firme derecho. La persistencia en la actitud hasta ahora seguida, sólo puede ser motivo de aceros quebrantos que todos lamentaríamos.

Por ahora nada más.

TITÁN.

POR CAMINOS EQUIVOCADOS

El presupuesto de la francachela

El Secretario general del Comité Nacional de los Sindicatos Unicos de Comunicaciones, habló días pasados por la Radio C. N. T. y calificó de presupuesto de la francachela, la actual y vigente ley económica del país. En efecto; todos los ciudadanos conscientes, incluso una gran parte de la burocracia estatal, esperaba, no sin fundamento, que ocupando el Poder representantes verdaderos de la clase obrera, se pondría un poco de orden en el gastar inadecuado y se terminaría radicalmente el malgastar tradicional. Los

menos exigentes creyeron que el presupuesto en curso sería un presupuesto de guerra. Sobrio, ordenado, equitativo y austero. No ha sido así. Por el contrario. Se conservan en él los grandes sueldos de muchos miles de pesetas y los estipendios miserables a todas luces insuficientes para vivir. Y se han aumentado las dietas, las gratificaciones, las indemnizaciones, los gastos de representación, las prebendas y las concesiones gratuitas. ¿En beneficio de quién? En beneficio de la vieja y de la nueva burocracia. Para provecho de amigos y parientes. Porque se sigue en esto, como en otras muchas cosas, los mismos caminos equivocados de antaño. ¿Hasta cuándo?

Un momento...

Londres, eje del Mundo

Hace ocho meses que Londres, los políticos de Londres, nos están haciendo la santísima, que diría un buen ciudadano barriobajero madrileño, a los españoles que no hemos tenido la desgracia de caer bajo el mando de los fascistas nacionales e internacionales que siguen o apoyan al traidorzuelo ex-general Francisco Franco Baamonde.

Londres, es decir, Lord Plymouth o Mister Eden—tanto da un político como un diplomático—, fué el iniciador, creador y mantenedor de esa farsa, que amparándose en la legalidad, al parecer, pero que es un escudo contra el miedo, se llama Comité de no intervención, Comité de Control o como a Londres le da la gana que se llame.

Londres, la Conferencia de Londres, esto es: Jouhaux, Ziromski, Citrine, Skevenels y compañeros belgas, suecos, checoslovacos, etc.; las entidades proletarias «Internacional Obrera Socialista» y «Federación Sindical Internacional», no han jugado, y perdóneseles la blasfemia, diferente papel en el orden de defensa de un pueblo oprimido y avasallado que el Londres imperialista, aristocrático y burgués. Quisiéramos haber tenido probabilidad de opción entre Comité y Conferencia para habernos dado el placer de no aplaudir a ninguno.

Esos inefables burgueses del Comité y estos otros prudentísimos representantes proletarios, norte-europeos especialmente, casi han coincidido en apreciar el alcance del problema Ibérico, que si hemos de creer como sinceras las manifestaciones de ciertos líderes de la Europa Central en la Conferencia, es el problema de la libertad del Mundo. O el dilema entre Libertad y anti-Libertad, que decimos nosotros.

Londres, eje del Mundo, frío, flemático tiene un singular humorismo para con los países débiles. Lo mismo se estira los faldones del chaquet y se ciñe los guantes de los días de protocolo para invitar a un pobre emperador desposeído a una fiesta real, que se encoge de hombros ante la tragedia española proponiendo al Mundo esas invenciones diabólicas que son: el control de nuestras costas y fronteras por un lado y la adhesión casi platónica del proletariado a la causa antifascista que sostiene España.

La Conferencia de las Internacionales marxistas no ha estado a la altura que merecen las circunstancias. ¿El clima londinense? ¿La influencia de los flemáticos camaradas del norte? ¿El miedo al salto en el vacío que es la guerra mundial?

La Conferencia de las I. O. S. y F. S. I., no pueden apuntarse en su haber pro-solidaridad proletaria más que una buena colección de discursos y una mediada magnitud de buenos deseos. De livianos buenos deseos.

Londres, la ciudad fría y flemática que aún dicta, como metrópoli del Imperio inglés, su política orgullosa del espléndido aislamiento, ha demostrado, en toda ocasión presente—grave error—, tener más miedo al comunismo que al fascismo asesino, domador de pueblos.

Cuanto a París y Bruselas, sus voces en la Conferencia, enderezadas a llevar por caminos, al parecer, empedrados de buenas intenciones, saben a la hora presente de las apremiantes inquietudes que los antifascistas españoles llevamos experimentando hace varios años. De la Rocque y Degrelle han de proporcionar serios disgustos a Francia y a Bélgica.

Quizá sea éste el motivo del poco encendido entusiasmo de los dirigentes obreros de ambos países. Prudentes, guardarán sus reservas y energías pro-solidaridad para cuando los generales de sus pueblos les ametralen en su propia casa y con la ayuda del vecino fascista.

Registremos un dato. Ha sido preciso que se produzca el hecho doloroso de Clichy para que el proletariado francés haya creído en la necesidad de manifestarse de manera ostensible...

PARADOX

ASAMBLEA GENERAL

El domingo 21 del pasado y convocada por el Comité Regional del Centro del Sindicato Unico de Comunicaciones, se celebró Asamblea general con el siguiente orden del día a discutir:

- 1.º Lectura y aprobación del Reglamento.
- 2.º Ratificación de cargos.
- 3.º Informe del Comité.
- 4.º Lectura de cuentas y nombramiento de Revisor.
- 5.º Asuntos generales.

Con bastante concurrencia, si bien no toda la que era de esperar en un acto de esta naturaleza, se abrió la sesión bajo la presidencia de La Huerta, de Telégra-

fos, auxiliado por los secretarios Villa, de Carteros Urbanos, y Reyes, de Telégrafos.

El primer punto se aprueba sin discusión casi y por unanimidad.

El segundo merece algunos reparos de orden, que pudiéramos llamar formulario, puesto que no pasan de ser leves sugerencias para evitar que con la multiplicidad de cargos sufra la buena administración del Sindicato. Pero se aprueba al cabo después de diversas razones expuestas por varios camaradas, unas en pro y otras en contra.

Respecto al tercer punto, el Secretario, Antonio Lucas, por el

¡Cú, Cú!

Entre el batallar impto horrendo y estrepitoso que hace la Villa del Oso con valentía y con brío, en este ambiente sombrío, se oye en tierra valenciana aquesta canción hispana que cantó un amigo mío. ¡Cú, Cú, cantaba la rana. Cú, Cú, debajo del río!

Cuando el fascismo traidor nos ataca por Pozuelo bien nos sirve de consuelo y alivia nuestro dolor, el escuchar el rumor que en esa ciudad hermana al clarear la mañana cantan los hermanos míos. ¡Cú, Cú, cantaba la rana. Cú, Cú, debajo del río!

Cuando Contabilidad devuelve con aflicción nóminas de evacuación en su austera providad, cobran allá en la ciudad por el concepto de dietas muy relucientes pesetas y dicen los «hijos míos». ¡Cú, Cú, cantaba la rana. Cú, Cú, debajo del río!

¿Qué de horas extraordinarias se reduce el Presupuesto, y que llega a ser por esto nuestra situación precaria? Cobrando esa retaguardia siempre oiremos con gana que durante la semana gritan los colegas míos. ¡Cú, Cú, cantaba la rana. Cú, Cú, debajo del río!

En tanto Madrid postal se levanta con el día mira; la «Carnicería» hace cola en un portal, y cuando el trabajo usual que al cumplir con su deber ha fatigado su ser, dice al hallarse rendido, ¡por Cristo! que hoy no he comido ni tampoco comí ayer. Camaradas levantinos, a las esciguas pesetas que hacia acá vienen inquietas no las cerréis los caminos.

Dejadnos cobrar «indinos» lo que a vosotros os dan para que comprando pan y coles para el cocido digamos: Hoy he comido como los que en esa están.

ALK.

Comité, informa y hace historia de la formación del Sindicato y del incremento rápido que tomó, dando cuenta que en noviembre ingresaron los Radiotelegrafistas, en febrero los Repartidores de Telégrafos y este mes se formará la Sección de Conservación.

Da cuenta de las gestiones realizadas con la U. G. T. para llegar a una colaboración cordial. También da cuenta de los afiliados que tiene cada Sección, contando con un total, la Región Centro, de 1.500 trabajadores de Comunicaciones.

Lee unas cifras de la cantidad que este Sindicato da para Hospitales y heridos confederados, cantidades que oscilan al rededor de 10.000 pesetas.

Se aprueban las cuentas y se nombra Revisora, recayendo en los camaradas Fuster, de Correos; Ariza, Cartero urbano, y Mañero, Subalterno.

En asuntos generales no se trató gran cosa de mención. A continuación unas palabras del compañero Secretario, dándose vivas al Sindicato Unico de Comunicaciones y a la Confederación Nacional del Trabajo y terminando la Asamblea en medio del mayor entusiasmo.

El problema económico de los carteros rurales y peatones

El Comité Nacional del Sindicato Unico de Comunicaciones ha dirigido al Director general de Correos, la siguiente carta:

«Estimado camarada: El problema económico del personal postal, no ha sido enteramente resuelto en el nuevo presupuesto. Sin embargo, los empleados técnicos, los carteros urbanos, los subalternos, han sido beneficiados en mayor o menor medida haciéndoles la vida más llevadera. Estas mejoras, que nosotros estimamos en lo que valen y cuya significación en estos instantes es apreciada por nuestro Sindicato, no se han extendido también, como era de justicia, a los carteros rurales y peatones. No se nos oculta, claro está, la especialísima estructura de este último personal y las dificultades que la anómala situación del país ofrece para remediar, por un procedimiento automático, su actual penosa situación. Pero es indudable que no sería difícil discurrir una medida con carácter general que revalorizara los insignificantes y mezquinos sueldos presentes.»

«Considere el compañero Director la vida difícil que llevan los rurales y peatones que habitan en las proximidades de las grandes ciudades, Madrid, Barcelona, Valencia, etc. Algunos están también evacuados forzosos en poblaciones de índice de precios elevados. Dos, tres o cuatro pesetas de jornal en estos tiempos de carestía es una condenación, no ya a la privación sino al hambre. En fin, al claro criterio de usted no se oculta la dura realidad porque pasan estos camaradas y la imposibilidad material de hacer frente a las necesidades más perentorias. En estos momentos se nos viene a la memoria la expresión de uno de estos empleados que decía hablando de la escasez que le rodeaba: «Si no lo remedian me veré en la necesidad de delinquir». Pues bien; es necesario que todos evitemos que ese ingenuo compañero delinea. La nueva sociedad española, ya en formación, no puede ser cómplice de ese género de delincuencias que necesariamente había de absolver.»

«El C. N. del Sindicato Unico de Comunicaciones, espera, fundadamente, que se abordará enseguida este problema resolviéndolo en justicia y por consiguiente en beneficio del personal rural.»

«Suyo y de la causa del pueblo libre.»

Macia el triunfo

Alienta en todos la fe. Se ha empezado a construir sobre la hoguera del incendio el concepto del nuevo orden. Y en el ara del sacrificio, el estoicismo ha engendrado los nuevos héroes. De la multitud gregaria sale confuso el clamor. La esperanza, que está fuera del tiempo, y de las posibilidades trazadas por la fantasía humana, anida en todos los corazones como una ofrenda del Destino.

Vanamente se empeñan los que ansían dar marcha atrás al reloj de la historia el hacer que los acontecimientos presentes determinen una regresión. Pero la generación presente, animada y retadora, aguarda el momento supremo para hacer decidir la contienda. El menestral, el artesano, el pequeño agricultor, el empleado de modesta condición, el asalariado, en fin, cierran en apretado haz contra el desatinado propósito.

Ciegos serán los que no vean que los jalones del progreso indican claramente la senda, y que no puede abatirse por el empeño retardatorio de ciertos sectores. Es tan honda la mutación, tan intensa la convulsión que se está operando, que los resultados tendrán que ser naturalmente correlativos y condignos de la importancia del momento.

La serenidad ahuyentará el confusiónismo. El optimismo presente nos da la medida exacta de la seguridad en el triunfo de la causa de la razón y de la justicia. Y por añadidura nunca faltó la confianza en el éxito definitivo del empeño.

Por grande que sea la acometida del dragón que tiende a destruir las libertades del individuo y de la colectividad, éste tendrá que rendirse a las imposiciones del progreso, a la obra constante de la evolución de la Humanidad.

Nadie hubiera imaginado en un país como el nuestro, tan habituado a los viejos usos y tan acostumbrado a ver desvirtuado el concepto de la libertad, que pudiera ser una realidad tangible tan profun-

damente sentida como el momento actual la presenta.

El mundo productor, el de aquellos que tanto tiempo sintieron hambre y sed de justicia, ergulda la frente, tenso el músculo, sacudió el letargo, y de todos los pechos surgió con unánime acento y heroico entusiasmo la palabra «acción».

Serenamente, confiadamente, con el optimismo propio de quien está seguro de la justicia que le asiste, acude la muchedumbre del trabajo a ser actor en la lucha. A destruir lo antiguo, a romper con la tradición para edificar la nueva civilidad.

Y le cabe señalado papel en este empeño, en tan noble empresa a la burocracia, y lo desempeña, condecorada de los altos motivos que la inspiran y de la necesidad de renovarse. En poco tiempo y sin desmayos ni desalientos, el funcionario, agente activo de esta transformación, engrosó las filas de sus hermanos de clases y condición social. Su optimismo no está fundado en mezquindades ni en cálculos egoístas. Libre de los prejuicios atávicos a que vivía encadenado, bajo la coyunza del ambiente soporífero y vegetativo de la covachuela, asiste con un espíritu pleno de entusiasmo a crear un nuevo orden, que no es el orden de clases tanto tiempo vivido, atosigante, inflexible y arbitrario, sino el orden regulado por el ejercicio de la verdadera libertad, refrigerado con el sello de la justicia. El orden sabiamente desordenado, que según frase de nuestro ilustre Alomar, es la Libertad. Esperemos...

A. A.

El Consejo Nacional de Comunicaciones sustituirá con ventaja a las comisiones de Destino y Justicia, estableciendo un régimen de equidad, garantía para todos, restableciendo la justicia colectiva.

GALICIA EN ASTURIAS

Exacta definición del fascismo

Hagámosle la justicia que merece a la novísima Agrupación Confederal Galaica que acaba de crearse con residencia en Asturias. Hemos leído detenidamente el extenso y documentado informe que esta organización hermana acaba de publicar en «C. N. T.», dando con ello testimonio fehaciente de que no todo en Galicia es fascismo.

Ha llegado muy a tiempo la voz de aquellos compañeros cuya gesta gloriosa de heroísmo y sacrificio había pasado inadvertida por desconocimiento. Y ahora, gracias al espíritu de tenacidad para la lucha que ellos mantienen, ha de tenerse muy presente cuál fué la resistencia que los trabajadores ofrecieron en Galicia al fascismo, resistencia que únicamente fué vencida por la aplastante superioridad de medios materiales con que el enemigo contó.

Se hacía ya precisa esta rehabilitación de las masas proletarias gallegas, porque después de su hasta ahora oscuro sacrificio, se ha venido abusando quizá de las versiones que pintaban a los fascistas atacantes de Asturias como compuestos exclusivamente de gallegos; como si todos los trabajadores galaicos hubieran claudicado prontamente ante el fascismo.

Y a través de la mencionada información, que todos los trabajadores debieran leer, para conocimiento, de la forma bestial en que aquella región fué sojuzgada, se echa de ver el ánimo esforzado de aquellos camaradas que, dominados, pero no sometidos, tuvieron valor para hacerse matar antes que traicionar a los suyos.

Y ahí está su gesto. Apenas han podido huir del infierno fascista arrojando mil calamidades y juzgándose la vida otras tantas veces cañadamente, han levantado en Asturias la bandera Confederal de su región, demostrando que la tradicional rebeldía anarquista gallega sigue en pie.

Loor a estos luchadores cuya acción, más ingrata y más esforzada que otra alguna, nos brinda un ejemplo.

Sintieron en cuerpo y espíritu las odiosas vejaciones del fascismo. Aprendieron con ello a conocerle en todos sus aspectos y nos dan, con su experiencia, un aviso que hemos de tener muy presente. Hacen, en pocas palabras, la definición más exacta y gráfica que de las miras y procedimientos fascistas puede hacerse. Y lo transcribimos literalmente, para que nadie lo olvide, ya que tan propensos somos a rebajar la importancia del adversario y a olvidarnos del peligro que trae consigo, tan pronto como obtenemos sobre él alguna ventaja en la lucha armada.

He aquí lo que hay que seguir teniendo presente:

«El fascismo no tiene un concepto de la vida de los pueblos tan estúpido como generalmente se le hace creer a la gente en nuestros medios. Tiene una concepción muy hábil de cómo se debe organizar la economía y no ignora de cómo debe regular la vida de los pueblos en el sistema por ellos preconizado. Es fundamentalmente audaz, profundamente agresivo y no repara en medios con tal de conseguir sus fines de explotación quintaesenciada, de vesania elevada al cubo. Sabe adular a las multitudes. Promete a las mismas sin

tasa ni medida, exalta] hasta] la exageración sus sentimientos religiosos, el patriotismo. Emborracha a los espíritus pusilánimes con cantares épicos al son de charangas imponentes. Organiza magníficamente a la infancia, a la juventud y a los mismos adultos dentro de una rígida disciplina. Inflama a los ignorantes y en nuestro país hay un elevado porcentaje, con encendidas arengas y clarinadas guerreras. Desarrolla el espionaje hasta extremos inconcebibles convirtiendo a los niños en espías, y por consiguiente, en asesinos de sus propios padres. Una pregunta, preñada de mala intención, del maestro en la escuela, hace del hijo un Judas de sus propios progenitores. Es, en fin, peligroso en extremo.

Perderán, tal es nuestra más íntima creencia, pero... no nos conffemos demasiado. Podría costarnos caro.»

Ese es el fascismo. Así opera, con su acción bárbara y reptante a un mismo tiempo. Tengámoslo muy presente, porque después de haber sojuzgado a los gallegos, a nosotros nos amenaza todavía.

COMUNICACIONES LIBRE junta y eleva sus manos saludando a la Agrupación Confederal Galaica en Asturias.

Incongruencias

Quisiera escribir para nuestro querido COMUNICACIONES LIBRE algo que tuviera enjundia, pero mi cerebro no responde a mi pensamiento; son tantas las miserias que estamos viviendo y las privaciones que estamos pasando, que no coordino nada de importancia.

¡Ay Turia, Turia, cuánto pienso en tí...

¡Cuánto me acuerdo de tus riberas y sus alrededores!...

Por que, a no dudar, la vida que estarán pasando los *vijantes* que allá fueron debe ser algo dantesco.

Gratificaciones, diversiones, satisfacciones; vamos, todo lo contrario a penuria, miedo y casi hambre que nos gastamos por acá y que con nosotros duerme al arrullo del cañón.

Ahí es nada el tener tranquilidad y dos duros sobre el sueldo cío.

¡Dos duros!...

¡Diez pesetas!...

¡Cuarenta reales!...

¡Cien perras gordas!...

Sin pensar voy camino del infierno al fraccionar la *teta* que perciben por gratificación nuestros elegantes.

Y esto no solamente no es justo, sino que pudiera tomarse por fobia contra los que, si se hicieran las cosas media docena de veces, no los llevaban a Levante ni atados.

Además, que yo al menos tengo la satisfacción de que si aparece una saca con expedientes, que se perdió en la mudanza de Madrid a Valencia, y si se abonan los medios sueldos de octubre a diciembre del treinta y cuatro, también he de sacar mi *astilla* correspondiente, y si no consigo comer como ellos, por que aquí hay menos subsistencias, podré colocarme a modo de cataplasma una tanga con plata en el bajo vientre, y si esto no es muy alimenticio, al menos podrá ahorrarme, con el peso que produzca sobre mi abdomen, el tener que apretarme la correa cuando llegue la hora de comer.

Si Pi y Margall viviera...

El otro día cayó en mis manos una obra de Pi Margall. Al hojearla con el consiguiente interés, leí el siguiente párrafo, que demuestra la recia individualidad del que lo escribió. Dice así: «El hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su Dios, su todo. Es la idea eterna que se encarna, y adquiere conciencia de sí misma. Es el ser de los seres. Es ley y legislador, monarca y súbdito. ¿Busca un punto de partida para la ciencia? Lo halla en la abstracción de su entidad pensante. ¿Busca un principio de moralidad? Lo halla en su razón, que aspira a determinar sus actos. ¿Busca el universo? Lo halla en sus ideas. ¿Busca la divinidad? Lo halla consigo. Ahora bien: un ser que lo reuna todo en sí, es indudablemente soberano, y el hombre es en tal concepto, ingobernable. Todo poder es un absurdo, y todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre, es un tirano, digo más, un sacrilego. Entre dos soberanos, no caben nada más que pactos. Autoridad y soberanía, son contradictorias. A la base social, autoridad, debe por lo tanto, substituirse por la base contrato.»

Esta exposición de ideas viene a medida para recordar a los aprendices a dictadores; lo que en síntesis es un hombre, que lo es.

Cuando esto escribía Pi Margall el sindicato no existía; de haber existido hubiese dicho que no había otra base social que éste, por ser el que respeta las individualidades encuadradas en él. Por lo tanto, todo hombre consciente de sí mismo no puede aceptar otra autoridad que la que emanada de las asambleas de su sindicato, puesto que esta es la resultante del compromiso o *pacto* que todos los productores al unirse en el Sindicato de su Ramo contraen con sus compañeros de profesión. Los sindicatos afectos a la organización confederal, por su desenvolvimiento federativo, en los plenos celebrados por ellos *pactan* y se comprometen a cumplir los acuerdos que por mayoría se aprueben.

Así pues, *pactemos* entre las dos organizaciones para que sean ellas las que nos lleven al triunfo de la revolución, las que elaboren la nueva economía, base de una sociedad mejor, dando de lado a toda clase de políticos, que tratan por todos los medios a su alcance desprestigiar la labor de los sindicatos, sin tener en cuenta que de no ser por las organizaciones sindicales ellos a estas horas serían carne de estercolero.

Si Pi y Margall viviera estas horas...

rrarme, con el peso que produzca sobre mi abdomen, el tener que apretarme la correa cuando llegue la hora de comer.

Y no creáis que digo esto a humo de pajas; tengo la seguridad de que aparecerá la saca.

¿Cuándo?

Esto es mucho averiguar y yo soy tan disciplinado que no pretendo inmiscuirme en lo que a otros compete resolver.

Sólo puedo rogar a quien tiene la obligación de solucionar el conflicto que husmée por todas partes hasta *localizar* la *squita*, la *control*, la *desripa*, y nos largue lo que nos corresponde antes de que finalice el primer trimestre del año en curso.

¡Ah!... Y que San Apapucio bendito interceda por nosotros para evitar el que nuestra *nómia* pue-

Utilidad de la Revolución

La vida da a los hombres en todos los tiempos lecciones elocuentes, lecciones maravillosas. Unas veces agradables y otras dolorosas; las lecciones que nos proporcionan la vida son siempre de suma utilidad para la raza.

Épocas de paz, épocas largas y placenteras para algunos pueblos, son seguidas de días, o de meses o años, de guerras cruentas, implacables, inhumanas.

Las guerras despiertan en los hombres la animalidad, la bestialidad feroz, y la historia describe siempre escenas de horror, que cuando el hombre piensa tranquilamente se pregunta si pueden ser ciertas, ciertas descripciones de crímenes y de atentados a todos los derechos humanos que los hombres hayan podido reconocerse mutuamente.

La guerra actual no es un hecho esporádico, promovido por la locura u el orgullo de unos cuantos militares, clérigos y capitalistas; es algo más importante, más trascendental para la humanidad, porque actualmente se están debatiendo no unos hombres contra otros hombres, sino un sistema contra otro sistema; un sistema universal contra otro sistema que será muy pronto universal también.

Es esta época, una época de transición, de traspaso de una civilización a otra civilización, con la particularidad que así como las civilizaciones antiguas se limitaban a un país o a una casta, este cambio afecta a toda la humanidad, y en el transcurso de un siglo, el siglo XX, el que vivimos, la humanidad sufrirá un cambio tan enorme, tan importante, tan fundamental, que cuando más tarde podamos leer la historia de nuestros tiempos, nos asombraremos de ver que los hombres pudieron vivir unos tiempos en los cuales se engañaban los unos a los otros y eran capaces de matarse por causa de su propia ignorancia.

La época que viene no será perfecta, porque en la vida nada nace perfecto y desarrollado, habrá seguramente errores, equivocaciones, dudas, mas... ¿qué importa; los hombres de buena voluntad, los pensadores, los filósofos de la nueva civilización, irán trabajando denodadamente y con el tiempo el nuevo edificio de una sociedad justa y equitativa se levantará sobre la roca indestructible de la experiencia humana y llegará un día en el que los hombres se darán la mano fraternalmente y ya nunca más serán posibles las guerras

y las matanzas de hombres contra hombres.

Los cambios fundamentales, en todas las cosas, empiezan en el mundo de las ideas.

No hay nada en la tierra, que sea obra de hombres, que no haya sido forjado en el cerebro de los pensadores, que no haya sido pensado una y mil veces y elaborado en la mente de los sabios o de los filósofos.

Toda obra humana es posible después de haberla pensado mucho, y así se elaborará la nueva civilización que acabará con los cruentos problemas de los sin trabajo, al principio, y de la enfermedad, la miseria y la ignorancia, después.

La guerra no es cosa de ahora, ni de España, es algo que hace mucho tiempo que se presenta no en una nación, sino en el mundo entero y el mundo entero sufrirá ahora el cambio, para que sea posible que alumbre la tierra el sol de una sociedad más justa, más noble, más humana, más fraterna.

La guerra para el mundo es semejante a la fiebre para el individuo, trastorna todo el organismo, pone en peligro la vida del hombre, pero después de purificado, precisamente por el efecto destructivo del calor de la fiebre, puede gozar de un organismo más puro y vivir una vida mejor.

Al mundo le ocurre lo mismo. En esta contienda serán eliminados muchos seres cuyas ideas retrógradas no les permitirían adaptarse a las nuevas corrientes vitales de la transformación social, y después, limpia la tierra de los incurables, los demás se adaptarán y todos juntos formaremos la nueva civilización.

La nueva civilización nos demostrará la utilidad de la actual revolución de una parte de la humanidad, contra otra parte de la misma humanidad.

Entonces, cuando veamos el resultado del nuevo orden en la nueva sociedad, se desvanecerán los temores y las preocupaciones de los que han creído que todo se hunde para no hacer nada nuevo.

Entonces, quizá dentro de poco tiempo, en el lapso de diez o de veinte años, comprenderemos la utilidad de la defensa por el pueblo, de la libertad de los humildes y de los oprimidos y sobre las cenizas y sobre las ruinas del régimen de privilegios, se levantará el nuevo edificio de la emancipación social bajo el lema de TODO PARA TODOS.

F. MENASANCH

El Comité Nacional de la Confederación aconseja la unión de los trabajadores de la C. N. T. y U. G. T., acabando con los elementos provocadores que lo impiden. Los Telegrafistas madrileños llevamos cinco meses cumpliendo exageradamente la primera parte y muy en breve, por tener localizados provocadores, cumpliremos la segunda

He aquí la consigna de todo confederado: Primero, ganar la guerra. Y después, no perder la revolución.

IMP. RAM - PALMA 13. - TEL. 16320



TEMAS ACCIDENTALES

En torno a la depuración del personal

La fracción más indeseable de Correos, con audacia y descaro inauditos, ha sacado a colación, con discutible oportunidad, el tema de la depuración del personal. Precisamente en la corporación postal, en la de técnicos, la selección hecha por las representantes del Sindicato autónomo ha sido algo vergonzoso e indignante. Mientras han quedado con todos los derechos, y aun con todos los honores, los ladrones y violadores, conocidísimos y señalados por la colectividad, se han inmolado a la venganza personal de unos despreocupados, compañeros inofensivos y pobres hombres sin culpa ni pecado. Obsérvese, por ejemplo, como la mayoría de los empleados que fueron jefes de expedición en la línea del Norte, han sido sancionados. La excepción, un Terán, un Cívico, se salvaron de la propuesta a costa de no pequeño esfuerzo. Pero también se intentó aplicarles la grave e irreparable sanción. Va siendo hora de hacer luz sobre el tenebroso tema de la depuración. Hubo «depurador» con fama y renombre de caco y otro con prestigio de trapionista e inmoral. ¿Cómo ha consentido el Cuerpo de Correos el predominio de esta gentuza? Será menester promover alrededor de aquella faena inaudita una corriente de opinión, un movimiento de indignada protesta porque no puede consentirse que compañeros como Antonio Delgado, hombre bueno y benévolo si los hay, sufra las iras vindicativas de los que tienen que disimular y ocultar una historia profesional sucia. Cuando la opinión pública sepa que se expulsó a un funcionario porque tomaba cerveza con otro u otros en determinado despacho, la condenación más terminante alcanzará a la tan cacareada faena depurativa.

Después de esto, vea el ministro de Comunicaciones si la ficha es un documento de garantía, de equidad y justicia. Los hombres honrados de Comunicaciones, los rebeldes de siempre, de hoy, de ayer y anteayer, no llevaremos ninguna clase de ficha ni firmaremos tampoco instancia alguna. Ganamos nuestra profesión merced al trabajo y al esfuerzo propio y esa profesión no nos la arrancará nadie, lílúlese como se lílúse y llámese como se llame. Las corporaciones de Comunicaciones quieren la depuración, la desean, la anhelan. Pero depuración honesta, no la franquichela vindicativa de los irresponsables persecutores. Depuración pública, dando a conocer las causas que originan el fallo. Pero no está dispuesta a consentir que en la sombra, la camarilla más depravada de la colectividad, se alce con el santo y la limosna. El Consejo Nacional de Comunicaciones, instrumento de la democracia sindical, es urgente y necesario para acometer con decisión y valentía la solución de los problemas morales y materiales que tienen pendientes estas corporaciones.

Voces claras de un rural

Cansado estamos de oír, desde que explotó la sublevación fascista, que había llegado el momento de hacer la revolución y de sacrificarse por el bien de la sociedad. Ya en varias reuniones, dentro de la organización he alzado mi voz y hoy lo hago, quizá por última vez, para que llegue a todos vosotros, para que lo sepáis y veáis cuál ha sido mi actuación en nombre de todos vosotros a quienes represento; quizá sea algo duro en el decir, posiblemente molesto, pero es que la verdad es así: dura y molesta.

Sabamos todos que cuando pesaba sobre nosotros un peligro grave, inminente, salieron para Valencia los más bravos de los funcionarios; no iban solos, les acompañaron diez pesetas de dietas, como premio a su sacrificio, a su heroísmo; no tardó en yerse en el *Diario Oficial* una corrida de escalas. Perdonad, que al pensarlo y escribirlo no os ofendo; esta corrida de escalas, este aumento y gratificación además, ¿no será un pedazo de carne arrojada para que os entretengáis, para acallar vuestra voces, para que no perturben la placida paz de aquellos bravos? ¿Poneis en duda que se es igualmente esclavo si se enlaguece con un pedazo de pan duro, que si se ergorda con uno de carne?

Y no he visto protestas, no he visto malas caras en aquellos a

quienes ha alcanzado este trozo de vianda; tan poco caras alegres, pero si rostros resignados, en quienes se observa la responsabilidad, el sacrificio a tener que llevar con resignación, tal vez cristiana, un peso de quinientas, mil o más pesetas. Y todo esto en plena revolución, en tiempos de sacrificios. ¡Qué sarcasmo!

¿O es que en esto consiste la revolución y, por tanto, estoy yo engañado? Y si en esto consiste ¿por qué os habéis olvidado de los rurales? ¡Camaradas! éstos también lo son vuestros; éstos, muchos están en las trincheras derramando su sangre para que sigáis resignados; éstos también llevan el peso del trabajo y de la responsabilidad, aunque reconozcamos que es cierto no hayan mostrado su bravura yendo a Levante, y si se han quedado en sus puestos.

Grábese como sentencia en vuestras mentes esto que hoy desde estas páginas os dice un rural: Para hacer la revolución social, es preciso hacer que los intereses materiales y sociales de cada uno estén de acuerdo con los intereses de los demás. Hay que destruir las instituciones de desigualdad y fundar la igualdad económica y social de todos y sobre todos; y sobre esa base, pero sin resignación, la libertad.

JUAN UCRDA

BOMBAS Y OBUSES

«¿Qué de prisa corre el tren? Si, qué de prisa. Pero ¿qué tarde llega la correspondencia!»

Hace poco recibimos una carta fechada el 5 del actual, a los tres días justos de haber recibido otra, con fecha 6, del mismo remitente e idéntico lugar de origen. Y aquí sí que no cabe echar la culpa a un descuido del que hace el envío.

«Solidaridad Obrera», que ya hemos dicho desde aquí, y si no lo hemos dicho lo decimos ahora, es el mejor periódico de España, llega a Madrid con una irregularidad tan desconcertante y absurda, que uno no sabe, lógicamente, cómo buscar explicación a tal desbarajuste de fechas, que se anteponen y posponen tan arbitrariamente como si no existiese el calendario.

«¿Qué de prisa corre el tren? Y qué pena que tengamos que ser nosotros mismos, los funcionarios postales, los que critiquemos la actuación del Correo...»

Humorismo oficial.

En una noticia fechada en Valencia y que han publicado los periódicos madrileños, leemos: «Ha comenzado a prestarse nuevo servicio de Correos entre Valencia y Madrid. Se transporta ÚNICAMENTE correspondencia y Prensa».

Nos abstenernos del comentario, por temor a no haber sabido interpretar la intención del autor de la noticia. O si queremos, de la disposición que la ha motivado.

Pero rechazamos de plano esta, al parecer, galantería versallesca. Al pan, pan, y al vino, vino. Y las cosas claras, clarísimas...

Año 1700. Beethoven, Mozart, Nietzsche, Meyerbeer, Schiller, Schuman, Weber, Wagner, Goethe...

Honhenzollern, Bismark, Molike, Hindenburg, Ludendorff, Papen, Goebels, Fawpel... en 1937.

Filosofía revolucionaria, poesía revolucionaria, música revolucionaria antes. Mentalidad de tanque, corazón de cemento, música de bombas, ahora. De este modo evolucionan los pueblos que se llaman superiores.

De los otros... De los que se consideran aún superiores a los superiores, es mejor no hablar.

¡Cuidado! Parece que hemos estado a punto de plantear al Gobierno una difícil cuestión diplomática con cierta nación de las que aún siguen conociéndose como representantes de la Democracia occidental de Europa. Quizá nuestra imprudencia ha podido complicar la situación de España, creándole un agresor más que añadir a los tres o cuatro que actualmente invaden nuestro suelo contra toda razón y derecho.

¿Quién sabe si un inofensivo entrefilet de COMUNICACIONES LIBRE hubiera podido producir el desencadenamiento de las pasiones en pugna y provocar la guerra mundial!

Y todo por un correcto reproche a los insolidarios P. T. T. de Francia y del Mundo y por expresar la existencia de cierta semejanza entre la insolidaridad de estos camaradas y la de determinado jefe de Gobierno de cierta potencia democrática occidental...

Gracias a la prudencia y sabiduría del censor. Si no...

Antifascistas del Mundo, unios como uno solo contra los hombres de cemento que aplauden o siguen a Hitler y a Mussolini.

Del momento sindical

El Sindicato Unico de Comunicaciones tiene que atender desde su fundación dos ofensivas fuertes. La de la guerra contra el fascismo y la sostenida contra nosotros por los Sindicatos de la Organización hermana, U. G. T.

De esta ofensiva hemos de hablar hoy.

También hemos de declarar que los Sindicatos del Ramo de la Posta afectos a la U. G. T. han cojido, siquiera sea al exterior, en su ataque a nuestro Sindicato Unico. Poco podremos para conseguir que nuestra buena voluntad vaya limando las asperezas que puedan dar origen a choques entre los Sindicatos de Correos de las dos Centrales Sindicales. Para esto nos guía el más sano deseo.

Algo parecido ocurre con los trabajadores radiotelegrafistas.

Pero ¿cuánto lamentamos los hombres de este Sindicato Unico que los del Ramo de Telégrafos quieran continuar, cada vez con más fiereza, su ataque a la Organización, iniciado hace más de cuatro meses!

Vemos, cada vez con más asombro, el despreciable procedimiento empleado por los compañeros del Sindicato Nacional de Telégrafos, U. G. T.

Empezaba el compañero, Técnico de Telégrafos, Martín Calvarro sus trabajos preliminares para la constitución de su sección en nuestro Sindicato Unico y ya empezaron a ponerle chinias en el camino. Se empezó por disuadirle, siguió el ofrecimiento de Marín Caire a este compañero de la Jefatura de Tráfico que rechazó de plano. Siguen después denuncias concretas contra ciertos compañeros que este Sindicato Unico estudia y comprueba que son perfectas insidias. Insisten con denuncias objetivas con el afán de sembrar la confusión; y prueba de esto es que podemos comprobar que se acusa de fascistas a compañeros que fueron militantes en el Sindicato Profesional de Telégrafos desaparecido, por el solo hecho de darse de alta en la C. N. T., mientras que otros compañeros de este mismo Sindicato Profesional tienen puestos relevantes, y algunos de ellos dirigentes en el Sindicato Nacional U. G. T., y éstos últimos no los consideran fascistas.

Pero donde toma ya carácter feroz esa ofensiva, es al ser baja en la U. G. T. un número de compañeros Repartidores, para ingresar en nuestro Sindicato Unico.

Se les coacciona, se les persigue, se les traslada y se les encierra. La J. S. U. de Comunicaciones les expulsa de su seno antes que estos compañeros sean alta en las Juventudes Libertarias. Es decir, que los Sindicatos de Telégrafos afectos a la C. N. T. están recibiendo un trato parecido al que hubiesen recibido en el biento negro; como si por los pasillos del Palacio de Comunicaciones pasara la sombra del imbécil Jalón o la bestia del Cid.

Indudablemente, la capacidad de paciencia ha de tener un límite y estamos seguros que todos los problemas de Telégrafos, en plazo breve, se han de solucionar en armonía con ambas Centrales Sindicales. Se ha de establecer la paridad en el control en todos los servicios telegráficos pese a unos cuantos inconscientes que ajenos al momento que vivimos, quieren erigirse en unos nuevos amos, nuevos dueños y señores de los destinos de los servicios telegráficos de Iberia.

Si esto es así, debe decirse claramente y abandonar para siempre bajas maniobras. Repetimos que estamos seguros que el buen sentido se impondrá. Y nosotros fieles a la consigna del Comité Nacional confederal, no hemos de abandonar los deseos de forjar para siempre la unión con los trabajadores de Comunicaciones de la U. G. T. Pero es preciso que dejemos el estúpido vicio de hacer política, mala política, que es la única manera de sentar los jalones para esa colaboración que los verdaderos trabajadores de Comunicaciones deseamos.

Nuevas definiciones Telegráficas:

Controlados.— Son aquéllos que obrando noblemente, desean que sus actos los fiscalice la opinión pública entera.

Incontrolados.— Son aquéllos que por cacicato audaz o miedo a que se vean sus manejos sucios quieren ser controlados únicamente por sí mismos, boicoteando el control paralelo de las demás organizaciones.

“COMUNICACIONES LIBRE”

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

El compañero

que presta sus servicios como (1)

en (2)

provincia de

se suscribe a «Comunicaciones Libre».

de

de 1937

(FIRMA)

(1) Indíquese si es Cartero, Técnico de Telégrafos o de Correos, Subalterno Radiotelegrafista, Mecánico, etc.

(2) Residencia habitual.

Visado por la Censura